LA NUEVA JUSTICIA

Periódico popular e imparcial; eco de la opinión

De los originales que se publiquen responden sus autores — JUMILLA 19 de Diciembre de 1920 — Oficinas: BECILLA, 9.—YECLA

Año I.—Núm. 37 | Suscripción: Yecla y Jumilla 0'30 ptas al mes, Fuera . . . 1'50 » trimestre | Director: Joaquín Just

Candidatura para diputado a Cortes

Francisco Gonzalvez Ruiz

Electores del distrito de Yecla: Votad esta candidatura que significa la terminación de una era de persecuciones monstruosas, de latrocinios vandálicos, de tiranías infernales. Ya no es la liberación del distrito lo que votais, sino la tranquilidad patriarcal de vuestros hogares. Vuestras esposas, vuestros hijos, vuestras hermanas, ¡vuestras santas madres! no derramarán mas lágrimas ante la arbitraria prisión de los inocentes encarcelados por los ínicuos Pisana, Cacica y Compañía; y ante los nuevos *treces de Agosto* que os prepara esa pandilla. ¡Abajo los caciques, a los que hay que poner mordaza! ¡Viva Yecla libre y con honra!

¿Tarifeños o salvadores de la Patria?

Sublevaría el ànimo, sino asquease, la manera despectiva de señalar del ciervismo fracasado denominando «tarifeños» a los candidatos oficiales, por el mero hecho de presentarse como contrincantes suyos Con el mismo motivo pudieron los candidatos idóneos, contestarles: —«Vosotros ni llegàis a eso, porque los electores os han suprimido la primera sílaba». De TARIFEÑOS, quien quita el TA... vean ustedes lo que queda. Pero, señores: ¿qué les importará a los Sres. Cierva y Llovera, eso de las tarifas, cuando siempre viajan gratis? Además, sin meternos a entender ni a profundizar en este pleito, sometido a doctores, podemos afirmar, porque hasta los más lerdos lo saben, que los actuales elevados precios que han alcanzado las subsistencias y los tejidos de varias clases, son debidos al desmedido afán de los acaparadores, cuyo latrocinio no tiene rival. Ahora, precisamente, que anuncian los turiferarios del ciervismo, que la mayoría que lleve el Gobierno a las Cortes, es, para que apruebe el aumento de las tarifas ferroviarias, es cuando la prensa diaria de Madrid y de provincias, habla de una inmediata gran rebaja de precios en todo, comestibles y ropas, por no necesitar ya los extranjeros nuestros productos y estar abarrotados de géneros los almacenes de los despiadados acaparadores, mal llamados españoles. Esto, pues, de impugnar las tarifas, es una plataforma electoral para tener el ciervismo una fuerza en las Cortes, (que no tendrá) fuerza que podría llevarle al Poder (que no le llevará)

Circunscribiéndonos a este distrito, podemos asegurar que en él, son contados los ciervistas que piensan en eso de las tarifas; pues en lo único que se sueña, es en el Presupuesto municipal, madre de todos los corderos, y de todos los pavos, especialmente ahora, que viene Navidad. Pero la olla del presupuesto para el ciervismo, se está alejando a pasos agigantados, apesar de la fuerza política personal del Excmo. Sr. don Juan de la Cierva. Esto nos recuerda la anécdota siguiente: Cierto individuo entró a cobrar un cheque en la Caja de un Banco, y como llovía torrencialmente, y su paraguas estaba hecho una lástima, lo dejó a secar en el vestíbulo del edificio; para evitar raterías, puso un rótulo sobre el paraguas que decía: —«El dueño de este utensilio, dá un puñetazo que pesa cien kilos.» Pero de poco le valió la estratagema, porque a la salida del Banco, se encontró con este otro letrero:—«El que se ha llevado el paraguas, anda a veinte kilómetros por hora.» A más de cien mil toesas por minuto, se aleja la olla del presupuesto para los ciervistas enmascarados de Yecla, con lo que nada va a conseguir el Pontífice don Juan con sus puñetazos de quinientos kilos. Pisana, con ser un lebrel de cuidado, no dá un paso sin haberse almorzado antes, veinte fanegas de trigo de Pósitos, ó un alijo de cinco mil beatas, pongo por pesetas.

Por lo que se refiere al vocablo de «tarifeños», téngale, sin cuidado, al candidato oficial, don Francisco Gonzàlbez Ruiz que así le denominen, porque si por poner a prueba la imparcialidad y la alteza de miras de su contrincante, cualquier candidato idóneo se retirase de la lucha electoral, con seguridad que el ciervismo farandulero, no tendría inconveniente alguno, en obsequiarle con los adjetivos más encomiásticos. Con lo que, ni que decir tiene, que los «tarifeños», dejándoles el paso franco a sus contrincantes, pueden convertirse en «salvadores de la pátria» y en algo más elevado, si cabe. Ya no es la pasión, la que quita el conocimiento, sino el afán de dominarlo todo, de poseerlo todo, ¡de arramblar con todo! Es la hidrofobia a la cesantía, pasando por encima del decoro personal, aún a trueque de convertir el hombre en bestia inmunda; porque quienes tenían tomado por asalto el Presupuesto, no sirven para salteadores de caminos, porque les falta de corazón, lo que les sobra de uñas. ¡Las uñas, como al «Micifúz, legista», les sirven a ellos más que todos los Códigos!; y a quien no esté conforme con estos procedimientos rapaces, sepa que esos bandoleros, pasando por encima de todas las leyes divinas y humanas, se convierten en acusadores y meten en la cárcel a los inocentes, por el horrendo delito de protestar de sus piraterías berberiscas.

Joaquín JUST.

CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO

DE

D. TOMÁS MARTÍN HERNÁNDEZ

Rayos X

San Francisco, 5.—YECLA

LA REALIDAD

Los vientos huracanados que sembró el señor Llovera en el distrito, traducidos en el mantenimiento de pícaros, con capa de indignos plutócratas en Yecla; con desaires y desentenciones en Jumilla en la persona del Barón del Solar de Espinosa; y en hazañas kabileñas llevadas a cabo por los caciquillos en los cinco pueblos restantes del distrito, han traído un estado de cosas que extienden la esquela política de defunción de don Vicente. ¡Al agua patos, y quien no sepa nadar que se ahogue; que nada se perdería con que se ahogasen todos, siendo lo peorcito de cada casa!...

En Yecla, como los ciervistas no cuentan, para que les hagan el juego, con guardia negra, ni con la benemérita; ni siquiera con gitanos, sacarán sus buenos cien votos, que ya es sacar, y eso contando que les dejen votar a algunos dos veces. Pongamos en Jumilla quinientos votos, por el cambio de bisiesto de la antigua democracia jumillana, y doscientos votos más, (y aún nos alargamos) en los cinco pueblos de abajo, forman un total de novecientos, que ya son votos, y es tener ganas de votar a lo que está ya muerto y sepultado. No hay posibilidad de sacar más, pero si cree Llovera que tiene pocos, le daremos hasta mil, para que el cacique Pisana, aficionado a malos olores, descomponga esa cifra en décimos y haga «diez números cientos», para recreo de la cacica y de la gentuza que la jalea. ¡Y conste, que por tratarse de «esa», es escribir con excesiva finura!

Llovera, apesar de sus faltas, hubiese podido lograr una votación decorosa, de repudiar al cacique yeclano, a su consorte y a los de su matonesca escolta, pero se obstinó en andar con ellos, y esas malas compañías, han de